

En el terreno de lo inútil

María Alejandra Rey¹

"¡Por Fitzcarraldo, el conquistador de lo inútil!"²

Introducción

La idea que anima este trabajo, convocado bajo el amplio título de Invención-Tradición, es intentar escribir acerca del proceso creador, resaltar la necesidad del tiempo de ocio y de reflexión necesarios para poder perderse en aparentemente hacer nada y así descubrir y fecundar el terreno de lo "inútil". A la vez pensar también cómo se compatibiliza la idea de un tiempo de intimidad con el tiempo del hombre postmoderno y, por último, reflexionar acerca de las transformaciones que observamos en la clínica producto de los cambios de época.

Si es cierto que "il faut être de son temps"³ (hay que ser de nuestra época, dice Honoré Daumier apropiándose de las palabras de Baudelaire), habrá que pensar en los desafíos que se nos presentan a los psicoanalistas en el tiempo que nos toca vivir.

Acerca del proceso creador y la invención en la escritura.

Escribir acerca del proceso creador, apresar algo de aquello que dispara el encuentro entre el escritor y sus musas, tal vez sea una tarea que nos introduzca en el terreno de lo inútil. Juego con este concepto que, según el diccionario, no produce provecho, para pensar lo contrario: una inutilidad provechosa, la que tiene que ver con la contemplación que precede al

¹ Psicoanalista. Miembro Adherente de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis. malejarey@yahoo.com.ar.

² Frase que proclama Don Araujo, personaje del film *Fitzcarraldo* de Werner Herzog. (1982). En enero de 2004 Werner Herzog, el director de cine alemán, reunió en un libro los diarios que llevó durante todo el proceso de filmación de la película *Fitzcarraldo* (1982) en la selva amazónica. Tarea ardua tanto como la filmación de una película que se le volvió imposible, al punto de considerar que su tarea y la del personaje se hicieron idénticas. Esos textos [son] "más bien paisajes interiores, nacidos del delirio de la jungla". Siguió la visión que de él se apoderaba.

³ Nochlin Linda. *Realism, Style and Civilization*, Penguin Books, 1972. Citado en *Art Journal* Vol. 32, N° 2. Winter 1972.

encuentro, al descubrimiento, al abandono a la posibilidad de que “en determinadas condiciones, ciertos seres, ciertos objetos se me [abran], deslumbrándome.” (Crosa).⁴

Cortázar⁵ relata que sus obras nacieron en esa duermevela que acompaña el ocio, en instantes fecundos de aburrimiento; caminatas nocturnas por Londres en el caso de Virginia Woolf⁶ y la necesidad de “un cuarto propio”; el tiempo necesario para deambular por la noche parisina como el escritor del último film de Woody Allen⁷. Tiempo también para aposentarnos, calmar las distracciones cotidianas, pelear contra las críticas que nos dicen que nada de lo que podamos hacer será novedoso y dejarnos fluir frente a lo incierto. Curioso encuentro entre la memoria que se despliega cuando convocamos ciertos fantasmas, cuando descorremos otros velos, cuando prestamos atención a aquello que está sin ser visto y necesita de una mirada atenta, un ojo amoroso que se deja captar y conmover cuando nos liberamos del adulto y recuperamos el juego, la infancia, la inocencia, la capacidad de asombro.

Me parece que intentar escribir sobre la invención o los procesos creativos desvirtúa el acto creador en su grandeza⁸. Por otro lado, tal vez el intento no sea inútil y nos convoque a dar sentido en un trabajo de escritura ya que si no contamos las historias no hay registro, la experiencia no existe y nos encontramos con sucesiones de hechos que se escurren y desaparecen.

Muchos escritores dan cuenta de esta experiencia al transmitir que el motor de sus historias suele ser la curiosidad, las cosas no explicadas, los agujeros de información o las contradicciones que dan lugar al despliegue de un juego de imaginación gracias a las múltiples significaciones de las palabras, por la fascinación que le provocan. Muchos artistas no saben explicar por qué crean. Ellos toman ese no saber, -ese dejarse estar pero no sin hacer nada, sino un dejarse estar atento a la posibilidad del encuentro con algo que aparece-, y esto le toma su vida y la transforma. Para ello hace falta tiempo.

Al decir de Pavlovsky (2007) es la puesta en movimiento de algo que estaba quieto: imagen, sensación, emoción que tienen que empezar a moverse y a

⁴ Crosa, Ricardo Martín. Acerca de lo bello. Edición del autor.

⁵ Entrevista de Joaquín Soler Serrano en “A fondo”. TVE (1977).

⁶ Woolf Virginia. Caminata, por las calles: Una aventura londinense (1927).

⁷ Woody Allen, Medianoche en París. (2011).

⁸ Borges cuando se pregunta sobre la poesía por toda respuesta balbucea: “la rosa sin porqué florece porque florece”. Borges (1980). Siete noches. La poesía. Fondo de Cultura Económica.

tener una historia. O tal vez, esa imagen ya tiene una historia previa de movimientos realizados pero que se han olvidado, ha quedado encapsulada a la espera de ser liberada en el curso del proceso creativo. ¿La imagen que liberamos repite movimientos previos o le inventamos otros nuevos? Se trata de reanimar algo que estaba detenido, congelado y reiniciar el movimiento de otra manera con pequeñas variaciones de un antiguo guión, pero que ahora al recordarlo vamos recreando, creyendo saber algo más. Así el juego crece, se diversifica, se potencia y aparecen recursos inesperados. Se necesita complicidad: creer para crear. Las viejas matrices lúdicas se despiertan al recordar, están archivadas pero al ser convocadas reaparecen. En todo proceso artístico hay “espacios previos” donde el creador aprende y se entrena a “mirar” de otra manera lo concreto. Primeras matrices generadoras que surgen en una zona específica-zona intermedia- zona lúdica. Espacio - organizador de lo imaginario- donde lo “loco” se estructura con coherencia, con límites internos y externos, aunque no es ni mundo externo ni mundo interno. Esto me remite al espacio transicional de Winnicott (1973):

“Suponemos aquí que la tarea de la aceptación de la realidad nunca está completamente acabada, que ningún ser humano está libre de la tensión de relacionar la realidad interna con la realidad externa y que el alivio de esta tensión es provisto por el área intermedia de experiencia que no es desafiada (arte, religión, etc.) Esta área intermedia está en continuidad directa con el área de juego del niño pequeño quien se encuentra totalmente “perdido” [metido] en el jugar”.

El psicoanálisis como lugar de invención.

¿Cuál es el lugar que nos cabe como analistas? ¿Será posible resguardar este espacio de reflexión en nuestra época? Marcelo Viñar (2002) señala que el mundo cambia y así también lo hace nuestra mente y esos cambios cuestionan nuestra nosología habitual. Cree que es imprescindible conquistar “un espacio de remanso para un mundo de vértigo”. (2010)

¿Es posible sostener un espacio de juego e ilusión que despliegue potencialidades, que fecunde el terreno de lo inútil? La inquietud me parece que tiene lugar en estos tiempos de inmediatez en donde el tiempo real anula cualquier distinción entre el futuro y el pasado dejándonos, al decir de Virilio

(1993), sobreexpuestos a la intensidad del momento presente, donde es posible la presencia aquí y ahora del mundo entero, una “telepresencia” instantánea.

Si, como analistas, queremos ser de nuestro tiempo y hacer frente a la vida contemporánea, esto implica un compromiso con la situación social en la que estamos implicados, de la que somos parte.

Vivimos hoy en un mundo en que la experiencia de intimidad de ha vuelto “éxtima” (Sibilia, 2010), en la que pareciera quedar poco lugar para la construcción de intimidades. Un mundo en el que se han extinguido las formas filosóficas modernas del sujeto que servían de referencia, tanto el sujeto crítico kantiano y el sujeto neurótico freudiano, dando lugar al surgimiento de un nuevo sujeto posmoderno (Dufour, 2003). Precario, acrítico, vacío, expuesto y sumergido en un mundo sin límites, fragmentado.

¿Cómo generar distintos espacios interiores, momentos de experiencia de encuentro entre dos, que posibilite que puedan ser habitados nuevos lugares subjetivos e intersubjetivos? Desafío que nos convoca en un tiempo en que las subjetividades se construyen y se realizan en el campo de lo visible en contraposición a las subjetividades interiorizadas, donde se ha desplazado el eje en torno al cual se construyen las subjetividades desde un núcleo oculto en la propia interioridad hacia una superficie visible que estimula un espectáculo del yo en vez de una mirada desde dentro.

El psicoanálisis tiene por delante, al igual que las ciencias, las artes y la filosofía, la tarea de ir abriendo resquicios en la seguridad de lo ya pensado e imaginar nuevas preguntas. Tal vez convenga fantasear, como propone Roudinesco (2002), que estamos en un estado de crepúsculo, sin saber qué lo seguirá. El contexto actual es muy diferente del escenario de la sociedad moderna. Las subjetividades y los cuerpos contemporáneos se ven afectados por las tecnologías de la virtualidad y la inmortalidad, y por los nuevos modos que estas tecnologías inauguran de entender y vivenciar los límites espacio temporales. Según Sibilia (2005) estaríamos ante un brusco cambio de paradigma tecnocientífico, que dejó en el pasado al mundo mecánico de la física clásica y su naturaleza domesticable. Hoy la naturaleza se descompone y recrea de acuerdo con el modelo informático-molecular.

Frente a este contexto y si pretendemos ser sensibles a las transformaciones de la época, se nos puede plantear una dicotomía entre ser los herederos de un método y los cambios por venir. La mejor manera de serle fiel a una herencia, plantea Derrida (1983) es serle infiel, no recibéndola literalmente, como una totalidad, sino más bien siendo herederos fieles “en la medida de lo posible”. Recibir, para transformar, apropiándonos.

Esta transformación del medio psicoanalítico, al decir de Roudinesco (2002), incluye una nueva generación de analistas y pacientes, surgidos de la transformación de la estructura familiar. Las turbulencias sociales producen efectos tanto por el lado de los pacientes como por el de la formación de los clínicos. Los cambios del campo social y los de la profesión analítica van de la mano Y, si bien reconoce que el modelo familiar freudiano no será destituido, señala que se está complicando y su porvenir es incierto; hay muchas configuraciones llamadas familiares y los progresos de la genética abren la imaginación ante fenómenos aun no registrados por el estado civil.

Otra marca de época es la globalización que crea una mayor permeabilidad de las fronteras y transforma los modos de comunicación, la transmisión del saber y de las normas.

¿Adónde llevará todo esto? No podemos imaginar lo que va a ocurrir. Se ha iniciado un proceso complejo en el interior de la comunidad psicoanalítica que, esperamos, no se detendrá. Si somos honestos con nuestro trabajo podemos ver que éste se ha transformado, que los pacientes actuales tienen sus exigencias, que nuestra manera de practicar la clínica está cambiando hoy. No podemos ir contra la realidad.

Si innovación es lo que hoy nos convoca en este congreso, creo que hay que pensar en acompañar y facilitar posibilidades de encuentro, rescatando la posibilidad de construir intimidades, aunque eso lleve tiempo.

Es en la intimidad de la consulta donde se despliegan historias de las que somos partícipes, donde entremezclamos arcillas propias y ajenas, escuchando a otros compartir sus experiencias y ayudamos a darles vida en esa eterna discusión entre verdades y mentiras, realidad y ficción, la fantasía y la vida.

Descriptor: *Creatividad - Intimidad - Posmodernidad - Transformaciones*

Resumen

La idea que anima este trabajo, convocado bajo el amplio título de Invención-Tradición, es intentar escribir acerca del proceso creador, resaltar la necesidad del tiempo de ocio y de reflexión necesarios para poder perderse en aparentemente hacer nada y así descubrir y fecundar el terreno de lo “inútil”. A la vez pensar también cómo se compatibiliza la idea de un tiempo de intimidad con el tiempo del hombre postmoderno y, por último, reflexionar acerca de las transformaciones que observamos en la clínica producto de los cambios de época. Si es cierto que “il faut être de son temps” (hay que ser de nuestra época, dice Honoré Daumier apropiándose de las palabras de Baudelaire), habrá que pensar en los desafíos que se nos presentan a los psicoanalistas en el tiempo que nos toca vivir.

Bibliografía

Derrida, Jacques y Roudinesco Élizabeth. (2002). Y mañana, qué... Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2002.

Dufour, Dany-Robert. (2003). El arte de reducir cabezas. (Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total). Paidós, 2007.

Pavlovsky Eduardo. (2007) Historia de un espacio lúdico. En Espacios y Creatividad, Pavlovsky E., Kesselman H. Ed. Galerna.

Roudinesco Elizabeth. (2011) ¿Y mañana qué? Entrevista de Carlos Maffi a E. Roudinesco sobre el futuro del psicoanálisis. Psicoanálisis. Revista APdeBA. Vol. XXXIII. Nº 3. 2011. (Pp581-598)

Sibilia, Paula. (2005). El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2005.

----- (2010). Mutaciones de la subjetividad. La exhibición de la intimidad como un eclipse de la “interioridad”. En “La intimidad. Un problema

actual del psicoanálisis". Colección Colegio de Psicoanalistas. Psicolibro ediciones, 2010.

Viñar Marcelo. (2002). Sobre encuadre y proceso analítico en la actualidad. RUP 2002; 96: 31-36.

----- (2011). Invención- Tradición. Trabajo prepublicado Congreso Fepal San Pablo, 2012.

Virilio Paul. (1993) Sujeto y velocidad. Zona Erógena. Nº 16. Año IV. Noviembre 1993. Pág.15.

Winnicott Donald. (1971). Realidad y Juego. Barcelona, Gedisa, 1982, 3er edición.